



unánimes

Estudios bíblicos

L: Los atributos de Dios

03.- La bondad de Dios

04/06/13

Para comentarios y dudas: www.unanimes.org/foro/



unanimos

Estudios Bíblicos

L.03.- La bondad de Dios

1. Introducción

La palabra "bueno" significa tantas cosas que, para efectos de este estudio, conviene definirla para manejar un solo concepto. La palabra "bueno" es un término general de aprobación. Puede significar mejor que el promedio, como en "él es un buen estudiante". Puede significar algo que produce resultados favorables, como en "un vehículo 4x4 es bueno para manejar fuera de carretera". Puede significar algo que es honorable, como en "tener un buen nombre". Puede significar algo que es disfrutable o agradable, como en "la vida es buena". Puede significar algo que es confiable o de lo cual se puede depender, como en "un buen consejo". Puede significar algo que es completo, como en "hizo un buen trabajo". Puede significar lo que es adecuado, amplio, o suficiente, como en "una buena comida". Puede significar lo que es moralmente correcto o excelente, virtuoso, amable, benevolente, generoso o solidario, como en "él es un buen hombre".

La Biblia revela que la bondad es parte de la naturaleza esencial de Dios:

Salmo 52:9

Te alabaré para siempre, porque lo has hecho así. Esperaré en tu nombre, porque es bueno, delante de tus santos.

Cuando decimos que Dios es bueno, significa que es lo que está en la naturaleza y carácter de Dios lo que hace que Él sea amable y benevolente. La bondad de Dios significa que Él es básicamente tierno y solidario hacia Su creación. Su actitud básica hacia Sus criaturas es una de amistad. Por Su misma naturaleza está inclinado a otorgar bendición y felicidad. Por Su naturaleza inherente se complace en la felicidad de Su pueblo.

Salmo 119:68

Bueno eres tú, y bienhechor; ¡enséñame tus estatutos!

Dado que el Todopoderoso es inmutable, Su bondad nunca puede cambiar de ninguna manera. Él nunca será mejor de lo que ya es ahora, ni será tampoco menos bueno. En el principio Él hizo el universo y he aquí que era bueno. Todo lo que Él hace es aún muy bueno. Ya que Dios es Infinito, Perfecto y Eterno, Su bondad es ilimitada y nunca puede cesar. Todo lo que haga siempre será bueno. Tiene bonanza sin fin guardada para nosotros, porque Él es el Sumo Sacerdote de las buenas cosas que vendrán.

Alguna gente piensa que Dios es bueno solamente con los que son buenos con Él, pero eso no es cierto. La bondad de Dios no está restringida a los creyentes-- ¡oh no!:

Salmo 145:9

Bueno es Jehová para con todos, y sus misericordias sobre todas sus obras.

El mensaje de Pablo a los paganos de Listra fue que:

Hechos 14:-1617

En las edades pasadas él ha dejado a todas las gentes andar por sus propios caminos; si bien no se dejó a sí mismo sin testimonio, haciendo bien, dándonos lluvias del cielo y tiempos fructíferos, llenando de sustento y de alegría nuestros corazones.

Jesús, nuestro Mesías nos dijo:

Mateo 5:44-45

Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os odian y orad por los que os ultrajan y os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos y llover sobre justos e injustos.

2. La esencia de Dios es la bondad

Dice el salmista:

Salmos 136:1

Alabad a Jehová, porque es bueno.

La “bondad” de Dios corresponde a la perfección de su naturaleza. Así lo afirma Juan:

1 Juan 1:5

Este es el mensaje que hemos oído de él y os anunciamos: Dios es luz y no hay ningunas tinieblas en él.

La perfección de la naturaleza de Dios es tan absoluta que no hay nada en ella que sea incompleta o defectuosa, ni nada pueda serle añadida o mejorarla. Sólo Él es originalmente bueno en sí mismo; las criaturas pueden ser buenas sólo por la participación y comunicación que viene de Dios. Él es bueno esencialmente y no sólo bueno, sino la bondad misma; la bondad de la criatura es sólo una cualidad añadida, mientras que en Dios es su misma esencia.

Dios es, no sólo el más grande de todos los seres sino también el mejor. Todo el bien que puede haber en una criatura le ha sido impartido por el Creador, pero la bondad es propia en Dios porque es la esencia de su naturaleza eterna. Dios era eternamente bueno antes de que hubiera ninguna manifestación de su gracia, y antes de que existiera ninguna criatura a la cual impartirla o con la cual ejercitarla, del mismo modo que era infinito en poder desde toda la eternidad, antes de que hubiera hecho uso de su omnipotencia.

3. La importancia de la bondad de Dios

La bondad de Dios es una verdad que transforma vidas. Consideremos las formas en que la bondad de Dios debería influir en nuestras actitudes y nuestras acciones:

3.1. La bondad de Dios es un rasgo de su carácter que se aplica al resto de Sus atributos

La ira de Dios es buena, la santidad de Dios es buena, la justicia de Dios es buena. Dios es bueno en Su integridad. No hay nada en Él que no sea bueno. No hay ningún propósito de Dios para con Sus hijos que no sea bueno. Dios le da a Sus hijos sólo aquello que es bueno. Y Él no obtiene nada bueno de nosotros. Dios es bueno y Él está trabajando en nuestras vidas para bien. Nada de lo que Dios crea, nada de lo que Dios cumple, es malo.

Debemos llevar esta verdad de la bondad de Dios un paso adelante. Dios no permite que nada le pase al cristiano que no sea bueno o conveniente. Todos conocemos muy bien este pasaje:

Romanos 8:28

Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.

Podemos estar convencidos de la bondad de Dios y aún así dudar que todo lo que nos sucede es bueno. Con mucho cuidado evitamos culpar a Dios, porque sabemos que Él es bueno. Por lo tanto, culpamos a satanás de nuestros problemas y tribulaciones. O, siempre podremos culpar a los demás. Recordemos el ‘**aguijón en la carne**’ de Pablo, que fue puesta por un ‘**mensajero de Satanás**’; sin embargo, Dios lo permitió de manera que Su poder se manifestara en la debilidad de Pablo.

2 Corintios 12:7-9

Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltara, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca; respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor que lo quite de mí. Y me ha dicho: «Bástate mi gracia, porque mi poder se perfecciona en la debilidad.» Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo.

Y el ‘mal’ que los hermanos de José intentaron en contra suyo, Dios lo transformó en ‘bueno’.

Génesis 50:20

Vosotros pensasteis hacerme mal, pero Dios lo encaminó a bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener con vida a mucha gente.

Cualquier cosa que suceda en la vida a un cristiano, es parte del propósito de Dios para desarrollar en él Su bien y Su gloria.

3.2. Los maestros que nos dicen que Dios sólo quiere bendecirnos con sanidad y prosperidad en la vida son falsos

Su enseñanza conduce a los cristianos a la misma conclusión que llegó equivocadamente Asaf el salmista; una conclusión que, después de haber reflexionado, confiesa estar errada y distorsionada. Ahora sabemos que Dios no es el camino a una ‘vida buena’, como lo enseñan los ‘evangelistas de buena vida’. De hecho, tal como lo indica Asaf, junto con muchos otros en la Biblia, a menudo el sufrimiento es el medio por el cual llegamos a conocer mas íntimamente a Dios.

Salmo 119:67

Antes que fuera yo humillado, descarriado andaba; pero ahora guardo tu palabra.

Salmo 119:75

Conozco, Jehová, que tus juicios son justos y que conforme a tu fidelidad me afligiste.

Y Pablo agrega:

Filipenses 3:10

Quiero conocerlo a él y el poder de su resurrección, y participar de sus padecimientos hasta llegar a ser semejante a él en su muerte...

En uno de sus cursos el Dr. J. Dwight Pentecost, le pidió a su clase que oraran por su esposa. Ella iría a consultar al médico debido a algunos síntomas que podrían indicar que tuviera cáncer. Más tarde, el Dr. Pentecost contó que los análisis resultaron ser negativos y que la enfermedad de su esposa no era maligna. Todos respiraron aliviados. Pero no era todo lo que el Dr. Pentecost dijo con relación al resultado de los análisis. Continuó desafiando a sus alumnos con relación a su definición de lo que es ‘bueno’. Señaló que varias personas, después de conocer el resultado, exclamaron: “Dios es bueno”. El profesor dijo: “Sí, es bueno; pero les digo que si el informe del médico hubiera expresado que mi esposa padecía de cáncer, Él sigue siendo bueno”. Él sabía lo que todos también debemos saber, si lo que pretendemos es tener pensamientos bíblicos acerca de la bondad de Dios —Dios *es siempre bueno*, ya sea que nos envíe prosperidad o dolor, salud o enfermedad.

3.3. La bondad de Dios es evidente en el evangelio de Jesucristo

El evangelio es “buenas nuevas” son buenas noticias. Dios es bueno con todos los hombres en Su gracia común, impartiendo bendiciones tanto sobre los débiles como sobre los rectos. Pero Dios es particularmente bueno con aquellos que creen en el evangelio.

El evangelio es predicado sobre la verdad que el hombre es un pecador que merece la eterna ira de Dios. Estas son las malas noticias de nuestra condición pecadora; que merece la eterna ira de Dios. Pero las 'buenas noticias' es que Dios en Su divinidad ha establecido una sola vía por medio de la cual los hombres pueden escapar al juicio, obtener el perdón de sus pecados y pasar a la eternidad en la bendita presencia de Dios. Esa vía es a través de la venida de Jesucristo a vivir una vida perfecta, morir en la cruz del Calvario en el lugar que le corresponde al pecador y levantarse de los muertos, ascendiendo al cielo.

En ninguna parte se hace más evidente la bondad de Dios, que en la persona de nuestro Señor. En Su bondad, Dios proveyó un camino de perdón para los pecadores y que éstos fueran declarados rectos. No logramos esta declaración de rectitud, haciendo buenas obras, sino en base a la bondad de nuestro Señor Jesucristo.

3.4. La bondad de Dios es necesaria para nuestra salud moral

Si Dios no fuera bueno, no habría distinción entre amabilidad y crueldad, lo bueno podría ser malo y lo malo podría ser bueno; el cielo podría ser el infierno y el infierno podría ser el cielo. Pero dado que el Señor es bueno, hay una diferencia moral real entre el bien y el mal y no deben confundirse.

El mundo postmodernista de hoy todo lo relativiza. Los conceptos de bien y mal son relativos a las épocas, a las geografías y a las culturas. Solo los conceptos divinos son absolutos y bajo esas normas, solo lo que viene de Dios es bueno, solo Sus mandatos y enseñanzas son buenas y solo Sus actos son buenos. Si hacemos lo que Dios manda, eso es bueno, si hacemos lo que Dios prohíbe, eso es malo. Hay que atender la advertencia bíblica:

Isaías. 5:20

¡Ay de los que a lo malo dicen bueno y a lo bueno malo; que hacen de la luz tinieblas y de las tinieblas luz; que ponen lo amargo por dulce y lo dulce por amargo!

El consejo de David hace más de 3,000 años fue bueno entonces y es bueno ahora:

Salmo 34:14

Apártate del mal y haz el bien; busca la paz y síguela.

4. La revelación de la bondad de Dios

Desde la perspectiva bíblica, podemos ver la bondad de Dios revelada de varias formas, a saber:

4.1. La bondad de Dios se revela en la creación

Toda buena cosa que cualquier criatura disfruta en el presente, o espera disfrutar en el futuro, fluye del río inacabable de la bondad de Dios:

Santiago 1:17

Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza ni sombra de variación.

Intentemos ampliar el concepto de “toda buena dádiva”. Hay muchas cosas que Dios ha diseñado en Su creación expresamente para nuestro placer. ¿Porqué Dios hizo un universo lleno de delicias y disfrutes? ¿Porqué fue creado el hombre con la capacidad de experimentar placer y alegría? Por la bondad de Dios. ¿Porqué es posible disfrutar de la música y el arte? ¿Porqué el Señor nos hizo capaces de disfrutar el sabor de una buena comida, o de sentir el aroma de un perfume delicado? ¿Porqué hizo las flores y las plantas para complacer nuestros sentidos, decorar nuestros ambientes y suministrarnos buen alimento? ¿Porqué creó árboles que son hermosos a la vista y útiles para construir nuestras casas? ¿Porqué hay piedras de colores y joyas y metales que hacen la vida más hermosa? ¿Porqué nos creó Dios con la capacidad de tener relaciones significativas con otros y que enriquecen nuestras vidas? ¿Porqué Dios hizo mujeres y hombres que nos atraen y esposos y esposas y familias e hijos que hacen más rica nuestra vida? Porque Él es bueno.

4.2. La bondad de Dios se revela en Su Palabra

El infinito y eterno Dios nos da un medio a través del cual podemos escuchar Su voz, la Biblia. Nos llena también de evidencias para que en modo alguno dudemos que esa es Su verdadera Palabra. Allí está expresada Su voluntad, Su carácter, nuestro destino y Su eterna bondad. Él no nos dejó a oscuras, trajo la luz de Su Palabra para que no nos desviemos del camino que Él en su sabiduría ha determinado que transitemos. Nos dejó Su verdad:

Salmos 119:105

Lámpara es a mis pies tu palabra y lumbrera a mi camino.

Salmos 119:160

La suma de tu palabra es verdad, y eterno es todo juicio de tu justicia.

4.3. La bondad de Dios se revela en la redención

La bondad de Dios se manifiesta en el hecho de que, cuando el hombre quebrantó la ley de su creador, no comenzó en seguida una dispensación de pura ira. Dios podía muy bien haber privado a las criaturas caídas de toda bendición, consuelo y placer. En lugar de hacerlo así, introdujo un régimen mixto, de misericordia y de juicio.

¿Por qué Dios no destruyó el mundo luego que Adán y Eva pecaron? ¿Por qué Dios salvó un pueblo en cada generación dejándose un remanente? ¿Por qué Dios llevó a Israel fuera de Egipto? ¿Por qué Dios da al pueblo judío la tierra de Israel? ¿Por qué Dios acepta nuestro arrepentimiento y perdona nuestros pecados? Porque Él es

bueno, no porque nuestro arrepentimiento es tan especial por sí mismo y no porque Dios está obligado a perdonarnos.

Salmo 86:4-5

Alegra el alma de tu siervo, porque a ti, Señor, levanto mi alma, porque tú, Señor, eres bueno y perdonador, y grande en misericordia para con todos los que te invocan.

¿Por qué el rey de los cielos escucha nuestras oraciones? No porque Él nos debe algo de alguna manera, o porque nuestras oraciones son tan meritorias en sí mismas, sino porque simplemente Su naturaleza es buena.

4.4. La bondad de Dios se revela en el Mesías, en Jesús de Nazaret

Dios envió a Su Hijo al mundo para mostrarnos su bondad total y guiarnos a Él, es por ello que Jesús es el Buen Pastor:

Juan 10:11

Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas.

Él proclamó las buenas noticias e hizo muchas buenas obras del Padre. El dio buenos regalos, sembró la buena semilla y sirvió el mejor vino. Entonces en un acto sin paralelo de pura bondad, el Mesías sacrificó su vida y murió en una cruz. ¿Qué hizo que Dios se hiciera hombre? ¿Qué motivó al Mesías a morir en una cruz? ¿Qué hará que Él regrese a la tierra, y traiga bendiciones sin fin, prosperidad, felicidad y bienestar al mundo? La bondad de Dios.

La bondad de Dios apareció más gloriosa que nunca cuando:

Gálatas 4:4-5

Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la Ley, para redimir a los que estaban bajo la Ley, a fin de que recibiéramos la adopción de hijos.

Fue entonces cuando una multitud de las huestes celestes alabó a su Creador y dijo:

Lucas 2:14

«¡Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres! ».

5. ¿Cómo podemos estar seguros que el Dios infinito e invisible es bueno?

La respuesta es que Dios es exactamente como Su Hijo Jesús. Así lo declaró Él mismo en la última cena:

Juan 14:8-10

Felipe le dijo:

—*Señor, muéstranos el Padre y nos basta.*

Jesús le dijo:

—*¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: “Muéstranos el Padre”? ¿No crees que yo soy en el Padre y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre, que vive en mí, él hace las obras.*

El Mesías caminó sobre la tierra de tal manera que nos pudo enseñar cómo es el Padre. El vino para dar a conocer a Dios a una humanidad perdida que tenía toda clase de ideas falsas acerca de Él. De Jesús podemos aprender cómo actúa Dios hacia la gente. El humilde y el arrepentido encontrarán a Dios bueno y misericordioso, como encontraron que es Jesús. Encontrarán al Padre como el padre del hijo pródigo-- lleno de gracia, acogedor, delirante de alegría-- si vienen a Él como vino a su padre el hijo pródigo. Los atemorizados encontrarán amigable a Dios. Él es perdonador para los pobres en espíritu. Con los ignorantes es considerado. Es gentil con los débiles. Es hospitalario con los extranjeros. A los que lloran por sus pecados, es confortador como lo fue Jesús. Pero los que se consideren sabios encontrarán que su sabiduría nos les servirá de nada, su humildad sí. Los hipócritas y mentirosos, los que lo honran con sus labios pero cuyos corazones están lejos de Él, encontrarán a Dios frío y distante, como encontraron a Jesús. Jesús siempre será amigo de los pecadores arrepentidos, pero siempre se opondrá al arrogante e independiente.

6. Para la iglesia es esencial saber que Dios es bueno

La caída de la humanidad nos ha hecho temerosos para aproximarnos a Dios. Cuando Adán y Eva pecaron se escondieron de Dios y su descendencia aún se esconde de Él. Años de rebelión contra el Creador han incitado un temor en nosotros que no es fácil de vencer. Alguien que ha ignorado a Dios por toda su vida y que comienza a interesarse en el Todopoderoso puede preguntarse, "Si me acerco a Dios, ¿cómo actuará conmigo? ¿Qué clase de disposición tendrá? ¿Será amigable o estará enojado?" Toda la condición de la humanidad se puede cambiar si pudiéramos creer que el Dios del cielo, aunque es el Altísimo, Elevado y Exaltado por encima de los cielos, está pronto a ser nuestro Padre amoroso, nuestro ABBA. La grandeza y santidad de Dios debe provocarnos respeto por Él, pero al mismo tiempo Su bondad nos alienta a no estar atemorizados de Él, por el contrario, Su bondad nos llama a estar cerca de nuestro Padre, del Rey que nos ha hecho príncipes, de Aquel que es tan bueno, que se hizo hombre para morir y así poder relacionarse con nosotros. Dio Su vida para poder rescatar la nuestra.

7. Debemos reconocer que Dios es bueno y que nosotros no lo somos

La mayoría de la gente piensa que es muy buena, especialmente cuando se compara con el resto. Pero comparados con la bondad infinita que es Dios, el mejor hombre no es en absoluto bueno. Hay una distancia infinita entre la bondad de Dios y la humanidad caída.

Salmo 14:2-3

Jehová miró desde los cielos sobre los hijos de los hombres, para ver si había algún entendido que buscara a Dios. Todos se desviaron, a una se han corrompido; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.

Jesús reafirmó esto cuando dijo: “nadie es bueno sino sólo Dios”. Dios es absolutamente bueno. El hombre es sólo relativamente bueno en la medida en que nos conformamos a la bondad de Dios. Somos malos en la medida en que nos desviamos de la bondad de Dios. Si no admitimos que sólo Él es verdaderamente bueno, y que nosotros no lo somos, nunca nos acercaremos a Él de la manera en que deberíamos. Si insistimos en afirmar que somos buenos, nunca experimentaremos la totalidad de Su bondad salvadora.

8. ¿Por qué ocurren cosas malas a gente relativamente buena?

A veces la gente cuestiona la bondad de Dios cuando ocurren cosas malas, o si experimentan una frustración. Se preguntan si el Señor es bueno porque permite que exista el mal en el mundo. Pero consideremos esto: el pecado y la maldad son malos en sí mismos. La amputación de un brazo o una pierna es malo en sí mismo, pero si es necesario hacerlo para salvar una vida, es bueno. El dolor es algo malo en sí mismo pero si nos advierte para no poner nuestras manos en el fuego, sirve para un buen propósito. De manera similar, ¡Dios es tan poderoso y tan bueno que tiene la capacidad de usar el pecado y el mal para traer un bien mayor!. Lo que sea que otros nos hagan, aún si lo hicieron por maldad, Dios lo puede convertir en algo bueno. Él hace que todas las cosas lleven a bien para aquellos que le aman y han sido llamados y elegidos de acuerdo a Sus propósitos. Ese plan lo ideó desde la eternidad pasada:

Romanos 8:28-30

Sabemos, además, que a los que aman a Dios, todas las cosas los ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. A los que antes conoció, también los predestinó para que fueran hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a estos también llamó; y a los que llamó, a estos también justificó; y a los que justificó, a estos también glorificó.

Si el mal puede ser usado para traer un bien mayor, entonces es consistente con la bondad de Dios permitir la existencia del pecado y la maldad por un tiempo. Eventualmente los malos se inclinarán delante de los buenos y entonces todo pecado y toda maldad serán completamente eliminados de los nuevos cielos y la nueva tierra. Un universo de pura bondad es el objetivo final en los planes de Dios.

Hasta que alcancemos nuestro destino final, Dios nos disciplinará de manera que no perdamos esa eternidad de alegría. Fue después de ser afligido que el rey David pudo decir : “fue bueno para mí el ser afligido” (Salmo 119:71). Sea que estemos experimentando cir-

cunstancias placenteras o difíciles, necesitamos tener la actitud de Job quien dijo: “Aceptaremos el bien de Dios, y no la adversidad?”. Cuando sufrimos debemos confiar en que nuestro Padre celestial es siempre bueno y tiene nuestros mejores intereses en su corazón.

La bondad de Dios no puede ser puesta en entredicho porque haya sufrimiento y dolor en el mundo. Si el hombre peca contra la bondad de Dios, si menosprecia las riquezas de su benignidad, y paciencia, y longanimidad, y después, por su dureza y por su corazón no arrepentido, atesora para sí ira para el día de la ira, ¿a quién puede culpar si no a sí mismo?

9. **A la luz de la bondad de Dios, Él debe convertirse en nuestro bien supremo**

Mientras que es cierto que el Señor es la fuente de toda cosa buena que disfrutamos, necesitamos buscarlo no solo por las buenas cosas que Él nos da, sino porque Él mismo es el bien final. Debido a que el Creador es infinitamente mejor que todo en Su creación, debemos querer renunciar a los bienes menores con el fin de obtener el bien final. Tiene sentido desarrollar la actitud que el rey David desplegó cuando oró:

Salmo 16:2

Señor, Tú eres mi Señor; no tengo otro bien que Tú.

Comparado con el Infinito, todo lo demás, en una creación finita, debe disminuir hasta una relativa insignificancia. Un hombre debe estar dispuesto a vender todo lo que tiene con el fin de comprar la perla de gran precio. Debemos aún estar dispuestos a entregar a nuestro único hijo, como hizo Abraham, con el fin de tener al Señor como nuestro Dios. Como Pablo necesitamos poder decir de corazón:

Filipenses 3:7-9

Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por amor a él lo he perdido todo y lo tengo por basura, para ganar a Cristo y ser hallado en él...

10. **Necesitamos imitar la bondad de Dios**

Como niños que crecen imitando a sus padres, debemos imitar la bondad de Dios.

Lucas 6:35

Amad, pues, a vuestros enemigos, haced bien, y prestad, no esperando de ello nada; y vuestra recompensa será grande, y seréis hijos del Altísimo, porque él es benigno para con los ingratos y malos.

11. **El desprecio de la bondad de Dios**

La gratitud es la respuesta justamente requerida de los que son objeto de su benevolencia. Así debería ser. Sin embargo, porque su bondad es tan constante y abundante, a nuestro gran Dios le es negada a menudo esta gratitud. Es tenida en poca estima porque es ejercida

hacia nosotros en el curso normal de los eventos. No es sentida porque la experimentamos diariamente. Hacemos precisamente lo que se nos previene no hacer:

Romanos 2:4

¿Menosprecias las riquezas de su benignidad?

Su bondad es “menospreciada” cuando no es perfeccionada como medio de llevar a los hombres al arrepentimiento, sino que, por el contrario, sirve para endurecerlos al suponer que Dios pasa por alto su pecado. ¡ Qué error! Los hombres confundimos su bondad con una forma de alcahuetería! De seguir así acumularemos ira para el día de la ira.

12. Conclusión

Nuestra oración debe ser que Dios haga que Su bondad sea una verdad que no sólo aceptemos, sino que también abracemos, de manera que sea la perspectiva desde la cual observemos todos los eventos de nuestras vidas. Su bondad es una verdad porque así es su voluntad:

Romanos 12:2

No os conforméis a este mundo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál es la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.

Hay una perfección tan absoluta en la naturaleza de Dios y en Su ser, que nada defectuoso podemos encontrar en Él y nada se le podría agregar para que fuera mejor. Él es infinitamente bueno; la bondad de una criatura no es sino una gota; pero en Dios hay un océano infinito de bondad. Él es bueno eterna e inmutablemente, pues no puede ser menos bueno de lo que es; por cuanto nada se le puede añadir y tampoco nada se le puede quitar. Dios es el “summum bonum”, la mayor de las bondades. Todo lo que emana de Dios —Sus decretos, Su creación, Sus leyes, Sus providencias— no pueden ser sino buenas. Como está escrito:

Génesis 1:31

Y vio Dios todo cuanto había hecho, y era bueno en gran manera...